

Javier PANIAGUA FUENTES

El peronismo explicado a los europeos. De Perón a Milei

Madrid, Cátedra, 2024, 469 pp.

En la introducción de este libro el autor afirma de manera muy certera, que para entender el peronismo «hay que militar en él» o que este se percibe o se siente «como una identidad más que como una teoría y una práctica política». Creemos que esta visión es crucial para entender en toda su amplitud y complejidad de matices lo que con posterioridad se expone *in extenso*. Un fenómeno tan particular, único y poliédrico que ha condicionando desde mediados de los años cuarenta del pasado siglo hasta la actualidad, asuntos cruciales como la confrontación política, el modelo económico o el movimiento sindical existentes en la Argentina, trasciende el mero hecho partidista. A la clarificación de estos interrogantes dedica Javier Paniagua, las cuatrocientas sesenta y nueve páginas y una nutrida selección bibliográfica de catorce páginas y un valioso índice onomástico.

Siguiendo esta senda, el primer capítulo de la parte primera, el más teórico del conjunto, está dedicado a exponer en diversos epígrafes, las distintas visiones del peronismo desde su génesis: fascismo, totalitarismo, neomarxismo, franquismo o populismo, incardinado en el surgimiento del fenómeno en Latinoamérica. También se incluyen las apreciaciones o relatos que proyectó el antiperonismo, una amalgama heterogénea y contradictoria que agrupaba a miembros de la Unión Cívica Radical (UCR), cléricales, socialistas o comunistas.

El capítulo segundo, el más amplio del libro, comienza con la vicepresidencia del general Juan Domingo Perón, tras el golpe de Estado de 1943 por parte del GOU (Grupo de Oficiales Unidos). Con posterioridad, el autor aborda con detalle el crucial periodo que se extiende entre 1946 a 1955, primer periodo de gobierno

del general, en el que se desarrollaron sus características fundacionales. El peronismo no se concebía a sí mismo como un partido tradicional, de ahí su indefinición entre Partido Único de la Revolución o, simplemente, como Partido Peronista, las denominaciones con las que concurrió a las elecciones presidenciales de 1946 y 1951. Se concebía como un movimiento llamado a transformar todos los órdenes de la vida política, económica y social del país, basado en el nacionalismo y el antiimperialismo; concepción aquilatada en la fórmula de «comunidad organizada». Estos preceptos adoptaron carta de naturaleza en la reforma constitucional de 1949, propiciando la introducción del voto femenino y de una ley electoral que sustituyó el sufragio indirecto (al modo estadounidense) por uno más equitativo sustentado en el sufragio directo basado en distritos uninominales.

En lo ideológico, el peronismo se definía como un movimiento popular-democrático de tercera posición; ni capitalista ni comunista. Esta indefinición entre los dos polos ideológicos fue clave en su evolución y dio lugar a la disgregación y enfrentamiento ulterior entre las distintas líneas que seguían el peronismo. Entre sus influencias programáticas también incluía la doctrina social católica (si bien durante su segundo mandato la deriva laicista le acarreó enfrentamientos con la Iglesia católica), y el hispanismo al potenciar la celebración del 12 de octubre.

No obstante, el mascarón de proa, sin el que no puede entenderse el ideario y la influencia posterior del peronismo, fue la justicia social. Su exemplificación, casi mitificación por parte de Evita Perón, fue la figura del «descamisado». En este sentido, el peronismo auspició un Estado marcadamente intervencionista, elevó la figura de la CGT (Confederación General de Trabajadores) a actor político principal, a la vez que sancionó un marco jurídico favorable para las clases populares: subida de salarios, Ley de

contratos colectivos, construcción de viviendas populares, etc.

En lo económico, quiso cambiar el modelo productivo sustentado en una economía agropecuaria dependiente del exterior, por un modelo nacional de sustitución paulatina de las importaciones masivas de productos manufacturados para propiciar la industrialización. Su praxis se concretó en el establecimiento de dos planes quinquenales. El primero fue exitoso, sin embargo, la negativa de los EE UU a que Argentina vendiera sus productos mediante el Plan Marshall, provocó un déficit en la balanza de pagos que paralizó definitivamente el naciente Estado de Bienestar que intentaba edificarse.

En los capítulos tres y cuatro (1955-1973), el profesor Paniagua glosa los gobiernos cívico-militares (Revolución Libertadora, Revolución Argentina) y los breves períodos democráticos de la Unión Cívica Radical (Arturo Frondizi y Arturo Illia) que se sucedieron en un país donde el peronismo estaba proscrito. En ellos, el justicialismo actuó bajo el caparazón de una CGT, dividida entre conciliadores e intransigentes, en función de su colaboración con los regímenes que iban accediendo al poder. El general Perón, exiliado ya en España, intentó mediar entre ambos grupos según sus intereses, mientras que el grupo más radical se iba deslizando hacia posiciones marxistas. Acaso, el parteaguas que inició una espiral de violencia política fue la insurrección sindical y estudiantil frente al gobierno del general Onganía, en el denominado «Cordobazo» (1969).

A partir de ese momento, la presencia de grupos terroristas como los Montoneros, el trotskista EPR (Ejército Popular Revolucionario) y contrainsurgentes se hizo omnipresente. El decenio comprendido entre 1973 y 1983, mandatos de Cámpora-Perón-Estela Martínez, hasta el golpe militar de 1976 estuvo marcada por un clima de violencia inequívoco. La Junta Militar, que gobernó el país hasta la derrota

en la guerra de las Malvinas encabezada por el general Videla, llevó a cabo una política de exterminio de los opositores, cuyo símbolo ominoso fue el centro de detención de la Escuela Mecánica de la Armada. Los capítulos cinco y seis de la parte segunda, los más breves, están destinados a afrontar la primera derrota del peronismo en unas elecciones democráticas frente a Raúl Alfonsín (1983-1989), en un clima político-económico de hiperinflación que llevó al país a cambiar el peso por el austral. La reestructuración del peronismo vendría de la mano de Carlos Menem (1989-1999), quien daría un giro radical a la concepción del movimiento, mediante la aplicación de políticas neoliberales: convertibilidad del peso con el dólar y privatización de las grandes empresas públicas, entre ellas la petrolera YPF y Aerolíneas Argentinas.

El comienzo del siglo XXI, tras el «corralito financiero» decretado por el gobierno De la Rúa (2001), estuvo marcado por la irrupción del denominado neoperonismo (2001-2023) de los Kirchner (Héctor, Cristina Fernández y Alberto Fernández). La reactualización del viejo ideario se basó en el giro social. Sin embargo, el agotamiento de la fórmula ha sido evidente frente a la endémica crisis fiscal del Estado paliado con continuas expansiones de la oferta monetaria que conducían indefectiblemente a períodos hiperinflacionarios. En lo organizativo se vislumbra un fraccionamiento del peronismo en diversos grupos y partidos. En esta coyuntura irrumpió la figura de Javier Milei.

Concluimos. Esta obra se nos antoja fundamental para el estudio del peronismo por su vocación de síntesis, claridad y accesibilidad a un ideario complejo, a la vez que confuso, por sus diversas derivaciones ideológicas. A ello se suma su oportunidad ante la imposibilidad de encontrar corpus teóricos unitarios que den cuenta de todo el recorrido histórico en sus más de setenta años. No obstante, se echa en falta el análisis de todo el prolífico y variado

trato cultural, simbólico, icónico creado por el peronismo, cuyo ensamblaje con la propia sociedad argentina es fundamental para conocer la vigencia del movimiento durante ochenta años: celebraciones (El día de la lealtad, día del fallecimiento de Evita, los oficiosos Viernes peronistas); himnos («Los muchachos peronistas»), cánticos («Perón, Perón, qué grande sos», «Perón vuelve»); cine (*La pródiga, Juan Moreira*), y un largo etcétera.

Álvaro López Osuna
Universidad de Granada

José Manuel AZCONA PASTOR y Jerónimo RÍOS SIERRA
Tupamaros en Uruguay. Orígenes, evolución y relaciones internacionales de la guerrilla urbana (1962-1976)
Granada, Comares, 2025. pp, 160.

La editorial Comares ha publicado este último trabajo de los docentes Jerónimo Ríos Sierra y José Manuel Azcona Pastor, quienes ostentan una larga trayectoria en lo que respecta a las líneas de investigación académica tratadas en esta obra, donde se aborda con rigurosidad el estudio y posterior desarrollo de un actor sumamente particular, como fue el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) en Uruguay.

Formalmente, el libro se compone de cinco capítulos en los que los autores logran exponer con un lenguaje y estilos que hacen de la comprensión un valor propio de este trabajo, todo un conjunto de variables casuísticas que obligan a una necesaria contextualización sobre los orígenes mismos del MLN-T, así como en lo relativo a las distintas fases estratégicas que experimentó, sin subestimar en ningún momento sus errores y contradicciones internas, sobre todo a partir de 1970 cuando los tupamaros pasaron de una fase de propaganda armada a la práctica de la lucha armada propiamente dicha. De esta manera, ambos autores logran articu-

lar una visión comprehensiva y objetiva sobre el fenómeno estudiado, algo que, sumado a ese estilo directo, facilita la aproximación y desarrollo de la propia lectura.

En este mismo sentido, huelga decir que el libro también logra articularse sobre una estructura interna que va de lo general a lo particular, es decir, de la problematización y discusión con la literatura especializada sobre ciertas categorías conceptuales como ‘violencia política’ o ‘guerrilla urbana’, sumando a ello los criterios político-sociales, económicos, geopolíticos y espacio-territoriales que explican los ciclos de violencia de un actor armado, tal y como queda recogido en el capítulo primero, pasando también por la categorización respecto de las fases experimentadas por las guerrillas en la región latinoamericana; hasta desembocar en el estudio de caso delimitado y específico que les ocupa a los autores, lo que otorga cohesión y organización a la producción.

Empero, si hay dos elementos que le confieren valor y autenticidad a la obra, además del extenso material primario con el que se ha contado, como los documentos elaborados por el propio MLN-T sobre diversas áreas en lo que respecta a su funcionamiento y organización como guerrilla urbana, así como el conjunto de entrevistas elaboradas por los propios autores con antiguos integrantes tupamaros (incluyendo algunos ex dirigentes), esos son, por una parte, el estudio pormenorizado respecto a los orígenes del MLN-T tomando como elemento referencial al ‘Coordinador’, un grupo heterogéneo ideológicamente hablando pero que compartía la tesis de que Uruguay era un sistema político excluyente y vetado para otras sensibilidades políticas del país, al estar fuertemente hegemonizado por el Partido Colorado y el Partido Nacional respectivamente (Azcona y Ríos, 2025). Aspecto este último sumamente positivo, ya que logra ampliar la mirada longitudinal sobre el eje his-